

# KASPAROV SE RETIRA

## ¿ El ocaso del ajedrez?

Por Angel Morano

Garry ha decidido abandonar la práctica del ajedrez profesional.

La decisión de Kasparov ha dejado atónitos a sus *fans*, que sienten así que el ajedrez quedará flaco o vacío de genialidad.

Los mejores años del ¿mejor? ya habían transcurrido, con muchas más glorias que penas, con un récord impresionante de partidas y torneos ganados y el elo más alto jamás alcanzado en la historia del ajedrez. Su juego alcanzó un nivel de desarrollo y perfección impresionante, dejando verdaderas obras de arte para la posteridad.

Uno podría querer recorrer su carrera, repasar sus mejores partidas, entre otras cosas que seguramente otros harán mejor, a través de libros, notas periodísticas, etc.

En lugar de ello, prefiero ensayar otra perspectiva acerca de lo que ha dejado el retiro del *genio de Bakú*, dejando de lado la incertidumbre de si volverá o no algún día. En todo caso, más allá de que en varias ocasiones Kasparov se ha contradicho, su pronto regreso sería fácilmente perdonado.

La pregunta que algunos se hacen ahora es si alguien podrá alguna vez emularlo o superarlo, o quién será ahora *el mejor*: un interrogante de moda cada vez que hechos de esta naturaleza sacuden la vida de los ajedrecistas y aficionados al juego ciencia, que llevan la circunstancia más allá del tablero de ajedrez y niegan una potencial figura superadora, sintiendo que todo ha terminado. Esa pregunta se ha hecho tantas veces como cuantos Morphy, Lasker, Capablanca, Alekhine, Botvinnik o Fischer hayan aparecido. Jamás pudo ser contestada con seriedad, sino con el fanatismo impregnado en las ideas, y con mucho escepticismo, ya que cada vez que un genio se aleja del cenit que lo tuvo como protagonista indiscutible, siempre el entorno ve la luz apagar, hasta que aparece otra estrella que puede aún brillar más. Y así sucesivamente. Tan infinito como el ajedrez mismo.

### Aburrido y presionado y otros posibles "y"

Kasparov aseguró que su retiro se debe a la enorme presión sufrida en los últimos años. Desde ya que gran parte de esa presión fue generada por su mismo entorno, cuando todavía Garry era tan solo un proyecto de *"máquina indestructible"*, el *deep blue* de los años 80 soñado por Botvinnik en su juventud. Este último siempre quiso construir una maquina de ajedrez invencible, y es evidente que en la parte que le toca lo logró...con un humano.

El 20 de marzo del corriente año, *Mig Greengard* y *Dylan Loeb McClain* logran entrevistar al llamado *"Ogro de Bakú"* (ver nota completa en la página de Chessbase) en donde dice *"He logrado más de lo suficiente en el mundo del ajedrez, más de lo que jamás me podría haber imaginado. Ahora me apetece dedicarme a otras cosas. Necesito una meta, quiero hacer cosas que me excitan"*. Y agrega: *"A no ser que pueda sentir que mi presencia juegue un papel muy importante, ya no puedo excitarme lo suficientemente para dar un 100 % por el ajedrez"*.

¿Especula Kasparov? O simplemente no esta incentivado. ¿Aburrido? ¿Por qué no? ¿Desilusionado? No creo. ¿Cansado? Probablemente.

Es obvio que el ex campeón mundial quiere un cambio, cuando dice: *"...estoy a favor de investigar al menos una posición al año del Ajedrez 960 o Ajedrez Fischer. Sé cuáles son las reacciones "¡Ah, horrible!" La mayoría de los jugadores lo consideran una cosa horrible y dicen que la idea es comenzar cada partida desde cero. Yo no pienso lo mismo. Creo que se trata de crear más espacio para la creatividad. Si tienes una posición, durante de un año no puedes llegar muy lejos con el análisis. Puedes llegar hasta la jugada cuatro o cinco, eso da mucho espacio para la creatividad."*

*Eso no significa que el ajedrez clásico se deba morir. Creo que se puede conservar y también el título. Pero, las cosas tienen que ser diferentes a partir de ahora.*

Ciertamente, el llamado Fischerandom no tuvo el éxito que se creía, entre otras cosas porque hubo empresas dedicadas a la venta de insumos para computadoras, programas de ajedrez, libros, etc, que se opusieron firmemente a la práctica de esa versión del juego, hasta el punto de amenazar el quite de colaboración a las federaciones que lo impulsaran y no servirles más como sponsor en sus eventos. ¿Habría sido una de las razones de la suspensión del match de Fischerandom entre Ricardi y Torre en Argentina? Algún día lo sabremos.

¿Quién es el mejor?

Kasparov siempre dio a entender que *“es el mejor de todos los tiempos”*.

No lo ha dicho al estilo Muhammad Alí (cuando antes de sus combates decía al mundo: *¡Soy el más grande!*) pero siempre ha tratado de fundamentar por qué se siente el mejor de todos los tiempos. Hay gente que ve a esto como una actitud antipática y altanera, pero ¿qué se puede esperar de alguien que ganó todo?

La prensa especializada insiste apuntalar ese sentimiento, como también lo hizo en 1972 cuando Fischer arrasa con Spassky. Ciertamente, ambos arrasaron, pero ninguno de los dos es el mejor jugador de la historia, sino que en todo caso pueden debatirse una época.

La idea me traslada por un instante a fines del siglo XIX y principios del XX, época en la que apenas existía bibliografía básica sobre la práctica del ajedrez. Después sobrevino otra etapa, post clásica, en donde nuevas ideas fueron incentivando a nuevos talentos. No había computadoras, ni equipos de analistas, ni siquiera organización. Así y todo, la historia nos permitió conocer a varios genios, que han creado y fortalecido las bases del ajedrez. Por ello, no es posible determinar quién es el mejor jugador de ajedrez de la historia.

En las últimas décadas, los equipos de analistas (a su vez munidos de asesores), las computadoras, los programas de ajedrez, las bases de datos, etc., han creado ajedrecistas a base de programación. Todo llega fácilmente a las manos de cualquiera ajedrecista.

Nuestro homenajeado no es el mejor jugador de todos los tiempos, ya que representa una época en la cual, la preparación de laboratorio ha permitido la *programación* de un ser humano capaz de arrasar a cuanto rival se le ponga adelante. La ayuda de las computadoras y de las bases de datos, como así también los grupos de colaboradores, me permiten hacer un parangón con la fórmula 1 en el automovilismo, en donde las velocidades alcanzadas y los logros deportivos o los records, se alcanzan en un 50 % gracias a la tecnología de avanzada. En el ajedrez, la tecnología de avanzada permite a un jugador que no sabe mover las piezas, participar en un torneo a distancia, por obra y gracia de los programas de ajedrez, capaces de emular a los grandes maestros. Si bien no considero ético el uso de computadoras que reemplacen la capacidad del hombre, *simulando* así su verdadera fuerza ¿Por qué habremos de descartar que se trata de una gran ayuda para trazar el estilo y la fuerza de un jugador en vivo? Kasparov se ha fortalecido más que otros gracias a la ayuda de la *ciber-tecnología* y un *“algo más”*, y los “otros”, también se han fortalecido con el correr del tiempo. Sin embargo, la *“computadora”*, durante largos años, fue el laboratorio ruso. He aquí el *algo más* al que hacía referencia.

Los antiguos ajedrecistas no disponían de estas ayudas, por ello cualquier análisis efectuado bajo la lupa de la maquinaria actual, es mucho más que injusto.

Bobby Fischer supo colocarse al final de su carrera ajedrecística, por sobre el resto de sus colegas, e incluso ante algunos jugadores históricos. Luego de su alejamiento y virtual “desaparición” del ambiente profesional ajedrecístico aparece denunciando que las partidas de los matches entre Karpov y Kasparov, si bien tienen una calidad admirable, han sido arregladas de antemano por diversos fines. Bobby dice haber escrito libros en donde prueba que las partidas entre estos dos históricos contendientes han sido pre-fabricadas por el aparato ruso, para no dejar duda alguna de su poderío mundial. Sería algo así como un *“lavado”* de análisis a través de sendos matches, que catapultaron al *elegido* a un reinado absoluto durante 20 años. Es obvio que se trata de una versión sobre la cual dejamos al menos la duda, pero no podemos tampoco apoyarla, dado el estado psicológico actual de Fischer.

El *genio de Bakú* tampoco fue demasiado compasivo con Fischer. Cada vez que se le pregunta sobre éste, tiene preparada una respuesta en su contra, e incluso en su libro *Hijo del Cambio* dedica una buena parte del mismo a desprestigiar la persona y los logros de aquel.

¿Qué hubiera dicho Alekhine, o Morphy, o Steinitz? No olvidar cuando Steinitz se auto-proclamó Campeón del Mundo.

Pero entonces ¿Quién es el mejor?

### El legado

Con solo pensar que el alejamiento de Kasparov constituye algo malo para el futuro del ajedrez, o que la práctica de este juego ciencia corre peligro sin su presencia, estaríamos apuntalando las mentes apocalípticas, que siempre ven el futuro oscuro, aún cuando saben que la inteligencia humana no admite límite alguno. Así como Fischer se dio el lujo de auto-prescindir de su servicio, ahora lo hace Kasparov. Y vendrán otros trayendo nuevas sorpresas.

Ahora desde la tribuna, tanto Fischer como Kasparov proclaman la necesidad del advenimiento de una *nueva era* ajedrecística, en la cual se hace necesario experimentar nuevas posiciones o un *"nuevo ajedrez"*. Bobby había dicho en Buenos Aires, en momentos en que estaba presentando el Fischerandom, que el ajedrez *"esta muerto"*. Kasparov dice: *"no es que el ajedrez deba morir"*, pero es como si diera a entender que podría llegar a estarlo. ¿Tienen derechos estos señores de pregonar la muerte del ajedrez después de todo lo que lograron gracias a este juego?

Esta ha sido una proclama siempre presente a lo largo de toda la historia, pero nunca ha podido derrumbar la mística del ajedrez. ¿Puede la ausencia de un ajedrecista determinar la muerte del juego en sí?

Mi acuerdo con la visión de Kasparov acerca del futuro del ajedrez, radica en una nueva y mejor estructuración del juego y una organización más eficaz. Se hace necesario en todos los ámbitos en donde se practica este noble juego: sea en vivo o a distancia, en el club y en las federaciones. La falta de motivación, la corrupción y la falta de idoneidad para manejar una institución, llámese federación nacional o internacional, o incluso un club bien posicionado, hará caer a esas instituciones, pero nunca al ajedrez. El error de Kasparov radica en esto. En ver al ajedrez como un negocio. Constantemente habla de dinero, de premios, etc, pero no tiene en cuenta que el ajedrez en sí goza de un espacio propio. Podrá considerarse como deporte (lo es), como ciencia, arte, juego, etc., pero nunca un negocio.

No creo que la ausencia de un jugador pueda determinar la muerte de un deporte, y ni siquiera que los torneos pierdan interés. Producirá una transición un poco más larga de lo habitual, a la espera de que se perfilen algunos actuales prodigios del juego, con la esperanza de que surjan ajedrecistas de otras urbes, y que no sea Rusia quien siempre tome el liderazgo. Su infraestructura es superior a otras, pero la *infraestructura* interna de algún genio oculto, puede darnos una grata sorpresa.

El adiós de Kasparov debería significar simbólicamente el ingreso a una nueva era ajedrecística; la muerte del ajedrez programado y repetitivo, aburrido, tecnológico, computarizado, mecanizado, frío, etc. El hombre debe alejarse de las computadoras y volver al club. Los grandes maestros podrían jugar algunos torneos con posiciones pre-establecidas, poco analizadas y transitadas (y que no existan en los libros hasta la jugada 30). Es una forma de dar paso a la creatividad y al descubrimiento de nuevos horizontes. Incluyamos el Fischerandom, si se quiere como variable, pero no como excluyente.

El alejamiento de Kasparov traerá nuevos aires, y seguramente convocará a nuevos genios, que nos muestren otra perspectiva del ajedrez, desde su infinitud, a través de su magia interminable.